

Seis paisajes con Paulo Freire al fondo

[Texto íntegro en *Documentación Social* 118 (1998)]

Fernando de la Riva (CA)

1.

Los pensamientos de Paulo Freire los conocimos por primera vez mecanografiados por manos anónimas en papel de seda. Era un material clandestino, subversivo, en aquellos primeros años 70, cuando el franquismo reforzaba la represión ante el crecimiento de la contestación popular.

A falta de partidos políticos legales, nacían las asociaciones de vecinos, que servían para la organización y la lucha ciudadana. Y, con ellas, las escuelas populares de adultos y los centros de cultura popular. Por todas partes se multiplicaban clases nocturnas de alfabetización, educación básica, graduado escolar... Y en ellas, la información y el debate sobre huelgas y luchas, represión policial y organizaciones políticas y sindicales clandestinas. Y la música, el teatro, la fiesta y todas las formas de expresión que podíamos imaginar. Las palabras de Freire – del que nada sabíamos – eran un soplo de aire fresco. Nos decía que la educación podía y debía ser *liberadora*, estrechamente relacionada con la vida concreta y con los problemas reales de la gente, con sus necesidades y sus luchas. Y que los alumnos no eran meros receptores de lo que el profesor sabía, sino protagonistas de su educación y, los profesores, debían aprender de sus alumnos. Juntos eran capaces de construir nuevos conocimientos, de mirar críticamente el mundo para transformarlo y de acabar con el miedo y la pobreza. Leíamos y discutíamos durante horas aquellos textos arrugados. Freire era una especie de contraseña para nosotros.

Cuando mucho más tarde le conocí, Freire me contó de otras partes del mundo, América Latina, el Sudeste Asiático, África... historias de jóvenes que también le conocieron por sus palabras mecanografiadas o manuscritas en las lenguas más diversas. Lo contaba perplejo, con una serena y alegre responsabilidad de sentirse parte de tan hermosas luchas, hermano y amigo de tantos hombres y mujeres desconocidos.

2.

Cuando el PSOE ganó las elecciones en 1982, nacían universidades populares, centros cívicos y casas de la cultura por todo el país. Enrique del Rio organizó un encuentro de la JOC en Ávila con Paulo Freire. Nos invitó a algunos amigos al antiguo Castillo-Palacio de Magalia, que había sido durante el franquismo Escuela de Mandos de la Sección Femenina, de Pilar Primo de Rivera. Allí estábamos ahora para aprender, buscar y conocer, para reír y celebrar y construir sueños de futuro... ante aquel hombre pequeño, sonriente, sencillo, de largo pelo y barba blanca, con aspecto de patriarca bíblico. Te escuchaba y miraba con ojos penetrantes tras sus gafas de aumento y hablaba *portuñol* con suave cadencia brasileira. Ya no era un desconocido para nosotros. Conocíamos su trabajo en Brasil, Chile, Angola... en favor de los pobres y oprimidos. Creíamos entonces que la educación y la animación sociocultural de adultos serían los instrumentos necesarios para transformar nuestra sociedad. María Salas

C
A
S
O

a
b
i
e
r
t
o

y yo estábamos encargados de preguntarle, de tirarle de la lengua.

Freire nos puso en guardia contra el peligro de un *fatalismo mágico* que niega la posibilidad de transformar el mundo. Nos habló del derecho a soñar y del compromiso. Y de la vida cotidiana como espacio fundamental para desarrollar un pensamiento crítico.....

Le preguntamos cómo hacer lo que proponía en una sociedad recién llegada al *desarrollo*. Dijo que alfabetizar no era sólo enseñar a leer y escribir, sino aprender a entender e interpretar la realidad, para construir un mundo nuevo, mejor para todos. La lucha no era solo en el Sur, sino también en este Norte del derroche consumista, que ocultaba un Cuarto Mundo de miseria y de tristeza, que debía cambiar tantas cosas para que el hambre concluyese de una vez en todo el planeta, para que todos pudiesen vivir en paz. Ese era nuestro compromiso aquí en Europa, donde estaba nuestro trabajo. Luego, comimos juntos. Yo esperaba escuchar a un sabio y experto pedagogo y empaparme de su erudición. Pero Freire no hablaba como un académico ilustre, no daba lecciones. Nos habló de su vida cotidiana, de las pequeñas incoherencias y contradicciones que nos hacen cambiar, de su mujer Elza, a la que echaba de menos, de cómo ella le había *educado* en la igualdad entre sexos, de cómo él había asumido la tarea de lavar los platos. Nos habló de la ternura y la relación con sus hijos, de cosas sencillas que estaban llenas de calor y significado. Le despedimos con la emoción de quienes sentíamos haber reencontrado a un viejo amigo.

3.

En 1985, desde las Universidades Populares pensamos en proponer a Freire para el Príncipe de Asturias. Para sorpresa nuestra, nos llovieron cartas de apoyo desde los lugares más insólitos y vimos con certeza que esta historia era la de muchas personas que aprendieron a querer a Paulo Freire por su pensamiento y por su vida y compromiso

radical con los oprimidos. Creímos que ninguna otra candidatura tendría tanto apoyo popular. Pero el jurado, presidido por Fraga Iribarne, prefirió premiar a algún insigne personaje que seguro se lo merecía. Una indiscreción nos hizo saber que Fraga comentó que Freire *era un comunista* y no podía recibir aquél premio. A diez años de la dictadura, seguía siendo *subversivo*.

Cuando las *Escuelas Populares de Madrid* trajeron a Paulo Freire y reunieron a 2.000 adultos en un auditorio de La Prospe, volvimos a comprobar la sorprendente identificación de tanta gente que se reconocían en él y preguntaban y escuchaban a aquel hombrecito sabio.

4.

En 1987 encontré de nuevo a Paulo Freire en un seminario de la Fundación Banco Exterior de España – presidido por Miguel Boyer – con Ezequiel Ander-Egg, Marco Marchioni, Avelino Hernandez y otros. Un Banco (público) organizaba un seminario sobre animación sociocultural y educación popular e invitaba a un pensador mundialmente conocido por su crítica al capitalismo. Su broma fue fácil: tal vez le invitaron por su concepción *bancaria* de la educación. La Educación de Adultos ya era distinta de lo vivido en el pasado. Los sueños se hacían borrosos y el desencanto comenzaba. Surgían voces de que eso de los adultos era *tercermundista* y más propio de América Latina que de un país moderno que se integraba en Europa. Muchos debatían sobre derechos sindicales y homologación profesional de los animadores. Freire habló de la naturaleza política de la educación y planteó de nuevo las dos preguntas que tanto nos habían inquietado – y aún hoy – a muchos: ¿A favor de qué y de quién educamos? Y ¿contra qué y quién? No hay educación neutral. Y de nuevo habló de buscar la coherencia, del esfuerzo por acercar lo que decimos y lo que hacemos.



5.

En diciembre de 1991, ante el Quinto Centenario, la Exposición Universal, las Olimpiadas etc., y ante los avisos de la crisis económica – y sociocultural y educativa – que acabaría con la fiesta, todo se *gestionaba* desde las instituciones; ya no se hablaba del *pueblo*, sino de *público*; los movimientos se especializaban en subvenciones públicas y los animadores sociales se profesionalizaban convertidos en técnicos en la universidad, soñando un contrato fijo, un sueldo digno y un mes de vacaciones pagadas. Paulo Freire vino a Madrid para ser investido doctor *honoris causa* por la Autónoma, y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) para la Educación, la Ciencia y la Cultura organizó

un encuentro sobre la educación de adultos. Nos encargaron a A. Monclús y a mí de tirarle de la lengua (me estaba convirtiendo en un experto) y estimular su reflexión.

Elza, su primera esposa, había fallecido y Freire había pasado por momentos de profundo dolor y tristeza. Nos decían que su vida había perdido sentido y que, envejecido, no salía ni viajaba. Pero luego, supimos que el amor había vuelto y se había casado con Ana María.

Aquella jornada fue muy fácil y hermosa. Freire estaba lleno de vitalidad, de plena lucidez y de entusiasmo. Había vivido una experiencia nueva como responsable de la educación escolar en Sao Paulo. Le preguntamos ¿cómo se sentía un pedagogo subversivo organizando desde el poder y desde el otro lado?, ¿qué cambiaría de la *Pedagogía del Oprimido*?, ¿aún valía el concepto de *clase*?...

Dijo que cambiaría muchas cosas en sus libros, como las que cambiaban en el mundo. Pero que las preguntas seguían siendo las mismas y, los pobres, también. Se forman nuevas clases y sujetos sociales, pero es un signo del neoliberalismo global en todo el mundo, que él consideraba enormemente peligroso y sofoca el desarrollo de los países del Sur con ajustes brutales para afrontar una deuda externa monstruosa. Entre bromas y anécdotas nos contó su experiencia como *político* (precisamente por ser *pedagogo*), sus asambleas masivas con profesores y padres, lo complejo de construir un equipo, la alegría de mejorar escuelas populares etc. Era partidario decidido de los ordenadores que implantaban en las escuelas de Sao Paulo. Sonreía ante la increíble habilidad con el ordenador de los chiquillos de las favelas, algo tan difícil todavía para él.

También aquel día comimos juntos (yo me estaba convirtiendo en un experto al asalto de la silla vacía junto a Freire). Alguien con corbata le preguntó: “¿Cómo se conserva tan joven, profesor?, ¿qué hace para que sus ideas sigan siendo tan vivas y tan frescas?”. Respondió no haber ningún secreto: le gustaba mucho hacer el amor. Pero no se trataba de hacerlo deprisa y corriendo, había que dedicarle tiempo, disfrutar sin prisa, dos o tres horas. Los brasileiros y las brasileiras sabían de eso. La sorpresa era completa,



todos los comensales – estoy seguro – pensamos en cómo llevar a la práctica las ideas de Freire.

6.

El último paisaje es mariner, en dos puntos distantes, Cartagena de Indias y Cádiz. Paulo Freire ya estaba muy viejito, pero viajaría a Cartagena para participar junto a Orlando Fals Borda y otros amigos en *Convergencia*, un encuentro mundial sobre el desarrollo creciente de la Investigación-Acción Participativa. Pero falleció pocas semanas antes (el 2 de mayo 1997). Allí fuimos con amigos de Cádiz y Sevilla, para participar antes en el *IV Encuentro Latinoamericano de Educación Popular*. En los tres anteriores, Mexico, Chile y Cuba, conocimos a compañeros de toda América Latina. Reordar a Pablo Freire era obligado. Unos 150 miembros de la educación popular con sus respectivas botellas nacionales: ron, tequila, cachaça... Suenan las guitarras, los poemas y los testimonios de quienes le conocieron y caminaron junto a él. Todos sienten como suyo a Paulo, su paso y su voz..., y le celebran.

En el acto inaugural de *Convergencia*, Carlos Nuñez lee una emocionada carta a Paulo Freire, allá, en el cielo de los hombres buenos. Más de dos mil personas, investigadores y educadores populares le escuchan traducido a cuatro idiomas. Entre ellos, Manfred Max Neef, Agnes Heller, Eduardo Galeano y muchos otros viejos luchadores más cientos de jóvenes de todas las razas y colores, comprometidos todos con un sueño de cambio para un mundo mejor.

En Cádiz, unos meses después: *Seminario Internacional sobre Educación Popular y Cooperación al Desarrollo ante el Siglo XXI* con 100 educadores populares de América Latina, Andalucía y otras comunidades de España y de Europa. Aunque sean batallas diferentes, forman parte de la misma guerra. Cuando concluye el Seminario, se quedan en Cádiz representantes de unos 20 países diferentes. Quieren dar un paso más en la comunicación mutua y la coordinación de esfuerzos. El vehículo preferente, Internet. La unanimidad para nombrar el proyecto, absoluta: si lo llamamos Paulo Freire, no será necesario aclarar nada más. Paulo Freire somos todos. Así nació el *Foro Internacional Paulo Freire para el Desarrollo y la Cooperación*.

Otras secciones de esta revista geografía española. Pero vale



La poderosa influencia pedagógica de Freire – aquí y en todo el mundo – resulta patente, sobre todo, en los fundamentos actuales de la *educación popular y de adultos* y en la creación y fomento de movimientos socio-educativos. Se involucran docentes, educadores y colectivos de numerosos proyectos y, no sólo superan la idea de una educación “bancaria” y arribista, sino que se comprometen en un proceso ético-político de valores universales de libertad, igualdad, solidaridad y justicia social.

Sobre el influjo de Freire en España es muy significativo este testimonio de **José Ramón Flecha**, catedrático de Sociología en la Universidad de Barcelona, escritor, pedagogo e investigador en Ciencias Sociales: “Creíamos que en cuanto llegara la democracia las obras de Freire serían una referencia clave para las planificaciones de la enseñanza por parte de los nuevos poderes oficiales. No fue así; después de la transición se fue abandonando a Freire. Cuando en los años 80 se reclamó mi colaboración en la primera reforma de la enseñanza en la democracia, que daría origen a la LOGSE, y propuse que se tuvieran en cuenta las propuestas de Paulo, se me dijo: *menos Freire y más Ausubel. Freire sirve para la Iberoamérica de los años 60, pero para la*